

## LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA LOMA DEL PALMAR Nº 1 (TURRE, ALMERÍA)

ALBERTO J. LORRIO  
*Universidad de Alicante*

De entre los miles de sepulturas de diversas épocas excavadas en las tierras del Sureste por Luis Siret, la tumba de la Loma de la Cañada del Palmar reúne una serie de características que hacen que pueda ser considerada como un conjunto singular, de gran interés para la investigación protohistórica almeriense. No obstante, la tumba sólo ha sido valorada en fechas recientes (Lorrio 2008), seguramente por la escasa información documental y el carácter fragmentario de sus restos, lo que debe relacionarse con el hecho de haber sido expoliada en algún momento indeterminado, eliminando la estructura que cubriría el sepulcro y destruyendo en gran medida el ajuar y los restos del enterramiento.

La única referencia sobre esta sepultura la recoge Pedro Flores, capataz de Siret y encargado de los trabajos de excavación y documentación, que incluyó la tumba en uno de sus cuadernos de campo, el Cuaderno 24 (pp. 19-20) (Fig. 1), conservado en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.), aunque sin aportar fecha de la intervención, que debió realizarse hacia 1890 (Lorrio 2008: 22 y 25).

Según Flores, se localizaba, «a unos 300 metros del nº 1 de la Loma de Albolucas al sur», en el término

municipal de Turre. Es una tumba de planta rectangular abierta en el suelo, de la que apenas poseemos información, cuyas dimensiones serían de 1,80 de largo, 0,75 de ancho y 2 m de honda. Flores indica que se halló «ceniza» y «restos ninguno». Como ajuar se recuperó «un alfiler de cobre de alambre retorcido», que reproduce de forma esquemática en color azul, «unos pedazos de vasija de piedra y un pedazo de clavo de hierro».

La escasa documentación recogida por Flores aportaba sin embargo datos de interés sobre esta sepultura. Se trataba de una tumba aislada (no existe una sepultura de la Loma de la Cañada del Palmar nº 2), por lo que no estamos ante los restos de una necrópolis extensa

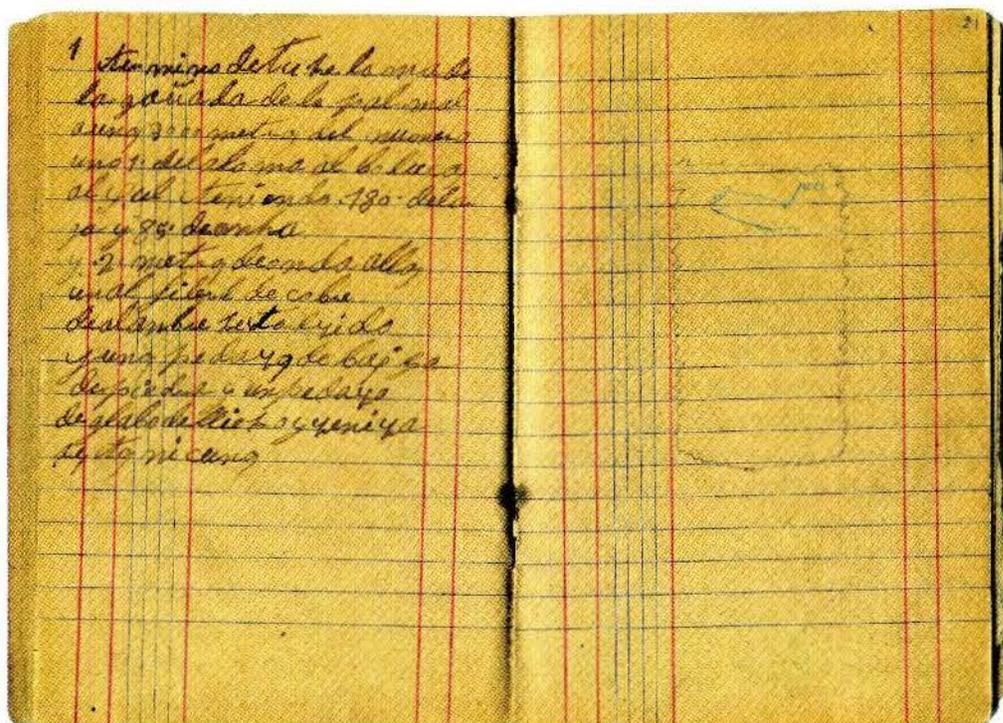


Fig. 1. Diario de campo de Pedro Flores con la descripción y dibujo de la sepultura de la Loma de la Cañada del Palmar 1 (Archivo M.A.N.)

formada por decenas de sepulturas, como por ejemplo la de la Loma del Boliche, en Cuevas del Almanzora (Lorrio, dir., 2014), contemporánea del sepulcro de la Cañada del Palmar. Sus dimensiones sugieren que sería una sepultura de cierta entidad, seguramente cubierta con un túmulo, del que no habría quedado resto alguno, que habría albergado una tumba de cremación, según se desprende de la presencia de ceniza, aunque apenas se recuperaron restos del cadáver. Como ajuar destacaba la identificación, a partir del dibujo (Fig. 2), de un tipo característico de fibula protohistórica, las conocidas como de doble resorte, lo que permite fechar la sepultura ya en la Primera Edad del Hierro, adscripción que confirma el hallazgo de un «clavo de hierro». El interés del conjunto era pues evidente, sobre todo teniendo en cuenta la referencia a los restos de una «vasija de piedra», sin especificar el tipo, algo poco habitual en las tumbas de la época.

La revisión que realizamos hace algunos años de las sepulturas del Bronce Final y el Hierro Antiguo de la Colección Siret conservadas en el M.A.N. (Lorrio 2008) nos permitió confirmar la entidad de la sepultura, que debía estar saqueada de antiguo, según sugieren los restos recuperados, muy fragmentados e incompletos.

## LOCALIZACIÓN

Resulta difícil determinar el emplazamiento exacto de la sepultura, más allá de determinar su localización en el término de Turre. Como es habitual en sus diarios de campo, Flores sitúa la tumba a partir de una o más sepulturas por él excavadas, en este caso la conocida como «Loma de Albolucas nº 1», una pequeña tumba en hoyo, de 1,40 m de diámetro cubierta con algunas lajas, atribuida al Bronce Final, localizada igualmente en el término de Turre, aunque de compleja localización dada la información contradictoria de Flores. Efectivamente, esta tumba se situaría, según Flores, a 1 km a poniente de la tumba 2 del Campo de Mojácar, localizada, ésta sí con seguridad, en la margen izquierda del río Aguas, al noreste del Cabezo de Cuartillas, aunque con tales datos la tumba se hallaría en el término de Mojácar, a más de 2 km del de Turre, por lo que debe tratarse de un error de Flores (Lorrio 2008: 128 y 130, fig. 58). Más probable resulta localizar la sepultura en el extremo noroccidental de Turre, muy próximo a los términos de Los Gallardos y Vera, donde se encuentra un cerro conocido como Cerro de las Albolucas (Figs. 3 y 4) aunque la prospección del lugar no permitió localizar la tumba excavada por Flo-

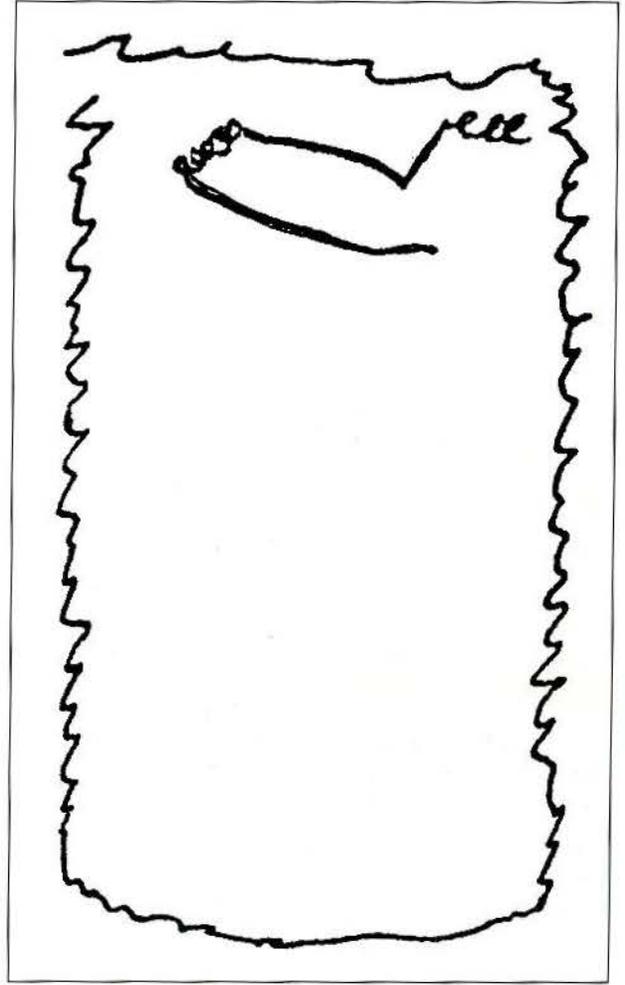


Fig. 2.- Planta de la sepultura y parte del ajuar (fibula), según Flores

res, que modifiqué ligeramente el topónimo original, lo que también se registra en casos como Gatar o Curénima, entre otros, que han pasado a la literatura científica como Gatas o Qurénima. A este respecto, los trabajos de prospección en la zona llevados a cabo por M.<sup>a</sup> D. Cálalich y D. Martín Socas (dir., 1999: nº 97), permitieron identificar hacia el sureste del citado cerro, a algo menos de 1 km en línea recta, lo que podrían ser los restos de la estructura excavada por Flores, muy alterada en cualquier caso.

La localización de esta sepultura de finales de la Edad del Bronce condiciona hacia donde debemos dirigir nuestros pasos si queremos identificar el lugar donde Flores escavó la tumba de la Loma de la Cañada del Palmar, sin que por el momento tengamos una solución clara al respecto, con algunas propuestas imposibles de contrastar con los datos disponibles, dada la falta de estructura o de cubierta de piedra, al menos si nos atenemos a la descripción de Flores, que pudiera facilitar su identificación.

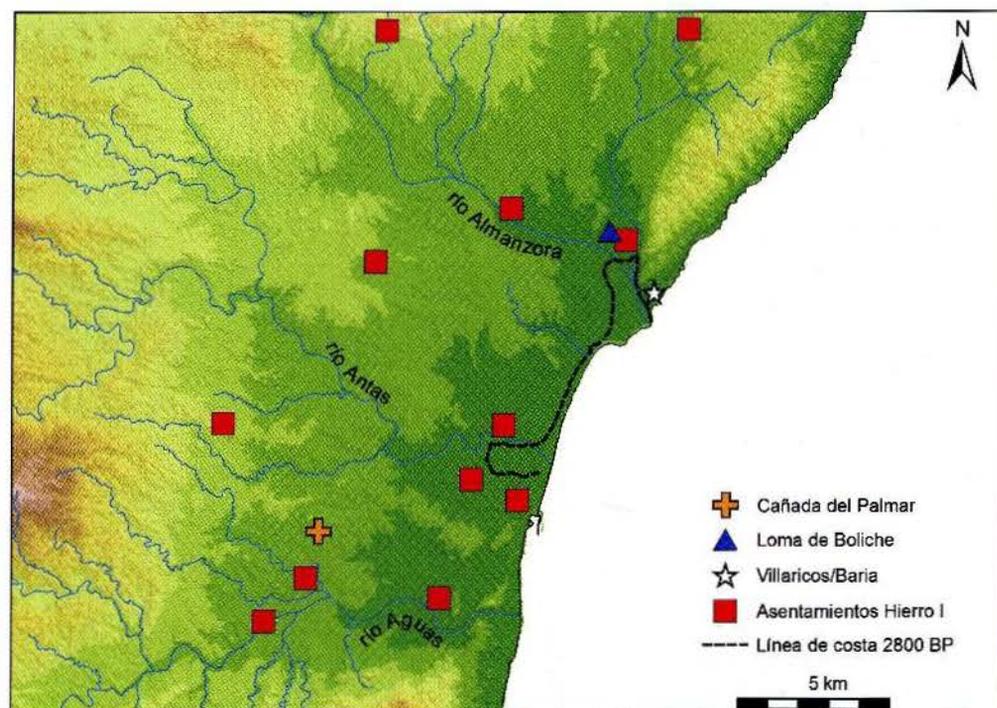


Fig. 3.- Poblamiento y mundo funerario en la Cuenca de Vera durante el Primer Hierro, con la localización de la sepultura de la Loma de la Cañada del Palmar 1 (según Lorrio dir, 2014).

Hace algunos años, señalábamos (Lorrio 2008: 130) una posible localización a unos 300 m hacia el sur del Cerro de las Albolucas, distancia que coincide con la señalada por Flores. Identificábamos entonces una depresión del terreno cuyas dimensiones podrían considerarse como las esperables después de la colmatación natural de una fosa del tamaño de la que aquí analizamos, aunque no se documentara resto arqueológico alguno. Esta propuesta se basaba en la consideración de que la sepultura de la «Loma de Albolucas» a la que se refiere Flores se ubicara en el referido cerro, lo que de acuerdo con la localización defendida por Cámalich y Martín Socas parece que deba ser desestimado.

Recientemente, teníamos noticia, a través de D. Emilio Aramburu, buen conocedor de la arqueología de la zona, de una posible localización para la sepultura de la Cañada del Palmar, junto a dos torres de alta tensión localizadas sobre una lomilla, a unos 2 km hacia el norte de la localidad de Turre. En la base de la torre oeste se aprecian signos de una fosa excavada de forma alargada con la presencia de abundantes lajas de diferentes proporciones de arenisca propia de la zona, así como el fragmento de lo que parece ser parte de una loseta de cerámica de superficie rojiza y otros fragmentos similares en las proximidades. Estos restos se localizan a más de 1 km hacia el sur de las localizaciones posibles de la tumba de la Loma de Albolucas n° 1, lo que excede con mucho las noticias aportadas por Flores. La presencia de lajas podría sugerir el espolio de una sepultura aislada

en el terreno, como muchas de las excavadas por Flores, incluida la de Albolucas, pero no parece ser el caso de la que aquí analizamos. Por otro lado, la lomilla se encuentra totalmente transformada para su uso agrícola y actualmente limpio de vegetación y cultivos lo que impide aportar material arqueológico que permita aportar información sobre el carácter funerario de los restos y su datación.

## ESTRUCTURA FUNERARIA

Flores describe esta sepultura como una fosa de planta rectangular abierta en el suelo, de la que desconocemos su orientación, de 1,80 m de largo y 0,75 de ancho, dimensiones mayores a las de cualquiera de las tumbas de la necrópolis de Boliche (Lorrio, dir., 2014), como ejemplo más cercano, y más acorde con las «fosas simples de cremación» o *busta* del mundo tartésico (Torres 1999: 129 s., Tabla 1). No obstante, su profundidad, 2 m, y el hecho de tratarse de una tumba aislada sugiere más bien que pudiera tratarse de la cámara de una sepultura de cierta entidad, seguramente cubierta con un túmulo, aunque Flores no haga mención alguna sobre el particular. En este sentido, la mayor entidad de alguno de los túmulos tartésicos permite individualizar la existencia de «fosas de cremación bajo túmulo» (Torres 1999: 133 s.), caracterizadas por sus ajuares de prestigio, lo que parece haber sido el caso de la Cañada del Palmar, aunque con fosas de mayores dimensiones a la nuestra. No puede descartarse la posibilidad de que la



Fig. 4. Vista de la Cañada del Palmar. A la izquierda el río de Aguas, inmediatamente la Loma de la Cañada del Palmar, en la que existe un yacimiento romano, muy deteriorado por los escombros que se ha echado encima; luego la cañada con sus bancales con los rastrojos del trigo ya cosechado; a la derecha el viejo camino de Turre a Vera. En esta zona o en su entorno debió de encontrarse la tumba excavada por Siret y Pedro Flores. (Foto Martín Grima del Moral)



Fig. 4. Vista de la zona donde se localizaría la sepultura de la Cañada del Palmar 1, desde la Loma de Albolucas; al fondo el río Aguas, con la localidad de Turre a la izquierda (Foto Lorrio).

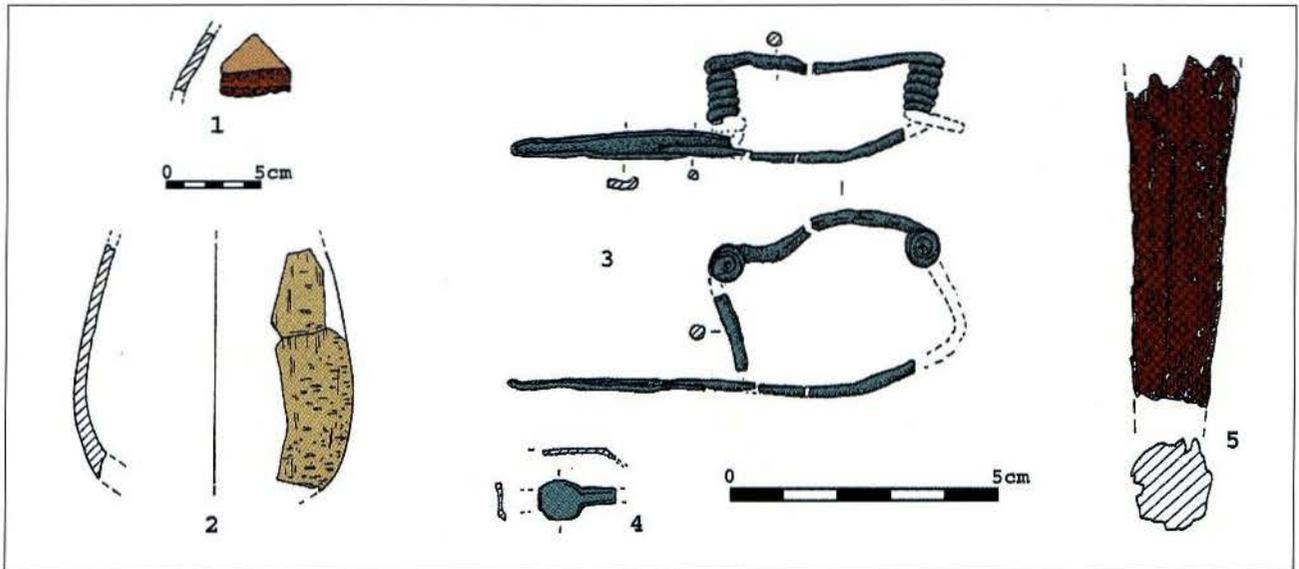


Fig. 5. Ajuar de la sepultura de la Loma de la Cañada del Palmar: 1, fragmento de urna de cerámica pintada; 2, vaso de alabastro; 3, fibula de doble resorte de bronce; 4, restos de un posible anillo de bronce; 5, objeto indeterminado de hierro (según Lorrio 2008).

profundidad aducida pudiera haber englobado tanto la fosa como los restos de la cubierta, de cuya existencia Flores no se percataría, seguramente por su escasa entidad al hallarse parcialmente arrasada. Esta posibilidad nos parece más apropiada que otras posibles opciones, más acordes con los datos sobre la profundidad de la sepultura almeriense, como plantear su posible correlación con las tumbas de pozo fenicias, como algunas de las documentadas en Almuñécar (Pellicer 1962; Tejera 1979: 45 s., fig. 13,1 y 3), con las que coincidiría incluso por la presencia en el interior de la sepultura de un vaso de alabastro, que en el cementerio granadino haría las veces de urna cineraria.

## RITUAL

El que la tumba hubiera sido violada debió de afectar no sólo al ajuar como veremos, sino posiblemente también al cadáver, del que apenas han quedado restos, que en cualquier caso sugieren que el ritual seguido fue el de la cremación. Flores se refiere a la presencia de «ceniza», así como a la ausencia de restos humanos —«restos ninguno»—, aunque en el material recuperado en el M.A.N. se documente un pequeño fragmento de hueso cremado, al parecer humano (de Miguel, 2008). Tan escasos restos no permiten valorar si se trata de un lugar de cremación *in situ*, aunque así parece probarlo la longitud y anchura de la fosa, apta para acoger el cadáver, o si se realizó en algún otro lugar, depositándose los restos cremados en el interior de la fosa, normalmente dentro de un recipiente cinerario. La presencia de pellas

de arcilla, anaranjada, y de yeso, verdoso, muy compactadas, podría relacionarse con la acción del fuego, lo que permitiría establecer su relación con el posible revestimiento de la fosa para así facilitar el proceso de la cremación. Por lo que se refiere a los elementos de ajuar, el estado de alteración que presentan los objetos de bronce, entre los que se encontraba una fibula muy deteriorada y algunas laminas informes, podría relacionarse con el hecho de que tales objetos hubieran sido quemados junto con el cadáver, aunque no podamos saber si la cremación fue realizada en el interior de la fosa, estando por tanto tales objetos *in situ*, o si éstos fueron recogidos junto con los restos de la incineración en la pira, siendo trasladados con posterioridad a la cámara donde fueron encontrados. Más complejo de interpretar resulta el resto del ajuar, dado el estado fragmentario que presenta, lo que podría ponerse en relación posiblemente con su posible expolio.

## AJUAR

El ajuar estaba integrado por (Fig. 5) una botella de alabastro (nº 2), de la que sólo se conservan cuatro fragmentos de pared que no permiten reconstruir la forma de la pieza, una urna a torno decorada con una banda pintada de color castaño rojizo, de la que se recuperó un único fragmento (nº 1), una fibula de doble resorte de bronce binario (nº 3), un fragmento de un posible anillo con ensanchamiento central realizado mediante una lámina de bronce (nº 4), además

de otros cinco pequeños fragmentos de bronce también laminares, y un objeto macizo de hierro, de forma troncocónica, roto en ambos extremos y muy alterado por la corrosión (nº 5).

Los vasos de alabastro están documentados en diferentes contextos fenicios y orientalizantes de la

Península Ibérica, pudiendo aparecer en necrópolis como contenedores de las cenizas del difunto, o como ungüentarios y vasos de ofrendas, con ejemplos en Trayamar, Almuñecar, La Joya, Las Cumbres, El Acebuchal, Setefilla, etc. (Pellicer 1962: 51 ss.; Garrido 1970: fig. 35; Schubart y Niemeyer 1976: 228 ss.;

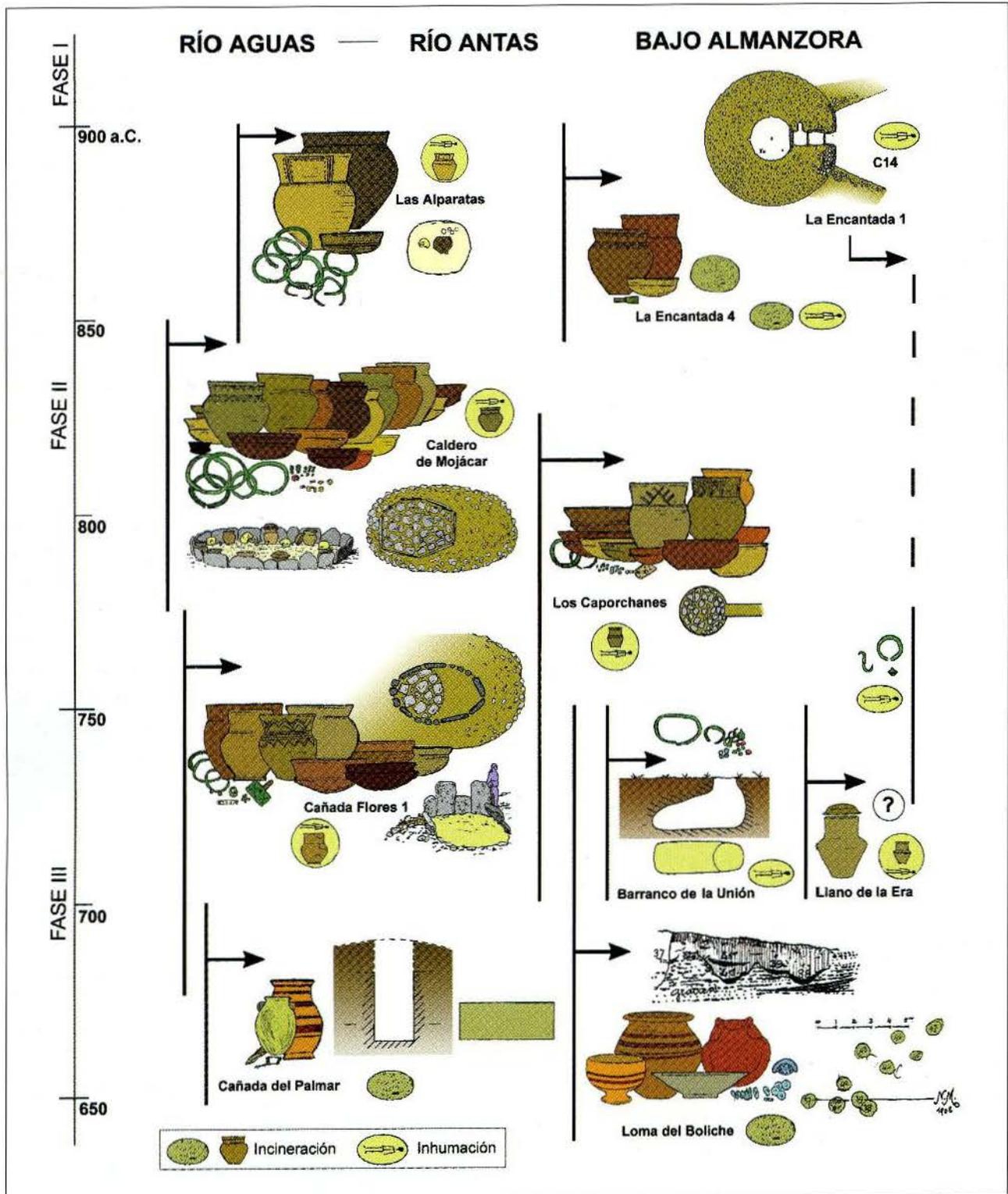


Fig. 6. Evolución de las sepulturas indígenas de la Cuenca del Vera durante el Bronce Final / Primer Hierro (según Lorrio 2011).

Garrido y Orta 1978: fig. 68; Pellicer 2007: 47 ss.; etc.), así como en contextos de hábitat, aunque en cantidades muy inferiores, como en la factoría fenicia de Toscanos, en Vélez-Málaga (Lindemann *et al.* 1972: 142 ss., fig. 9a), o en La Fonteta, en Guardamar del Segura, Alicante (Le Meaux y Sánchez de Prado 2007: 330, fig. 263,1; González Prats 2014a: 343 y fig.80.VI-21137), a los que puede añadirse, por su proximidad geográfica, un ejemplar de mediano tamaño procedente de la localidad almeriense de Adra (García Alfonso 1998).

A pesar de su carácter fragmentario, el vaso de la Loma de la Cañada del Palmar sería de forma ovoide y alargada, semejante a la pieza de menores dimensiones identificada en la tumba I de la necrópolis Laurita de Almuñécar (Pellicer 1962: 16, fig. 5,3; *Id.* 2007: fig. 14,D), cementerio cuya cronología se sitúa entre finales del siglo VIII y finales del tercer cuarto del siglo VII a.C. (Negueruela 1985: 205, fig. 2), o a la de mayor tamaño de la tumba 17 de La Joya (Garrido y Orta 1978: fig. 68,2), que cabe fechar entre finales del siglo VIII y el VII a.C. (Torres 1999: 63). El hecho de estar ante una sepultura seguramente violada de antiguo hace inviable cualquier interpretación sobre la posible funcionalidad de este recipiente en la tumba almeriense, pues si sus dimensiones lo alejan de los pequeños ungüentarios de las necrópolis tartésicas, la posible presencia de una urna de cerámica pintada, quizás el recipiente cinerario, podría hacer de él un vaso de ofrenda excepcional, tal y como aparece en la tumba 17 de La Joya.

Otro elemento significativo es el fragmento de cerámica a torno pintada, de pasta rosada al exterior y decorado con una banda de color castaño rojizo. La cerámica pintada es un elemento frecuente en los establecimientos fenicios (Schubart *et al.* 1964: 93 ss., láms. 1 ss.; Schubart y Niemeyer 1976: 86 s.; Gailledrat 2007, 191 ss.; González Prats 2014b: 602 ss.; etc.), aunque faltan por completo en los ajuares funerarios igualmente fenicios de Almuñécar y Trayamar (Schubart y Niemeyer 1976: 215 s.). No obstante, son habituales como urnas cinerarias en las necrópolis orientalizantes contemporáneas, como las del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga) (Arribas y Wilkins 1971) o Les Moreres II (Crevillent, Alicante) (González Prats 2002), por citar alguna de las más cercanas a la zona de estudio.

Por último, cabe destacar la presencia de una fibula de doble resorte, que corresponde al modelo más sencillo del tipo (Ruiz IA1a), caracterizado por presentar el puente filiforme, numerosas espiras y pie

corto o largo (Ruiz Delgado 1989: 88 s.), con numerosos ejemplos en poblados y necrópolis del mediodía peninsular fechados desde el siglo VIII hasta el VI a.C. (Lorrio 2008: 247-248, fig. 147). También encontramos un fragmento de un objeto realizado en hierro, un vástago macizo de forma troncocónica, de tipo indeterminado, lo que dificulta su interpretación funcional.

Las características de la sepultura y de su ajuar sugieren que estaríamos ante una tumba de época orientalizante, fechada hacia la primera mitad del siglo VII a.C. (Fig. 6) perteneciente a un personaje destacado, cuyo carácter indígena quedaría confirmado por la presencia de la fibula o el objeto de hierro como parte del ajuar. Su alto estatus es puesto de manifiesto por la presencia de un vaso de alabastro, una ofrenda de carácter excepcional que debe interpretarse como un claro elemento de prestigio y evidencia de la fuerte influencia colonial en las costumbres funerarias indígenas, sin olvidar la urna con decoración pintada, quizás otro vaso de ofrendas o el recipiente cinerario, y un singular ajuar integrado por una fibula y un posible anillo de bronce y restos de un objeto indeterminado de hierro. Las propias características de la sepultura, que sugieren la existencia de una fosa de cremación bajo túmulo, con ejemplos en la zona tartésica, donde albergan conjuntos funerarios destacados, confirmarían el alto estatus del enterramiento de la Loma de la Cañada del Palmar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arribas, A. y Wilkins, J. (1969): «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)», *Pyrenae* 5: 185-244. (= *Universidad de Granada*, 1971).
- Aubet, M.<sup>a</sup>E. (1971): «Los hallazgos púnicos de Osuna», *Pyrenae* 7, pp. 111-128.
- Camalich, M. D. y Martín Socas, D., dir. (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Arqueología. Monografías, Sevilla.
- Miguel, M.<sup>a</sup>P. de (2008): «Estudio antropológico y paleopatológico», en A.J. Lorrio, *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista *Lucentum* 17, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 545-573.

García Alfonso, E. (1998): «Un vaso de alabastro procedente de Adra conservado en el Museo de Almería», *Archivo Español de Arqueología* 71, pp. 243-248.

García y Bellido, A. (1970): «Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartessia», *Archivo Español de Arqueología*, 43, pp. 3-49.

Garrido, J. P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*, Huelva (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Campañas), Excavaciones Arqueológicas en España 71, Madrid.

Garrido, J. P. y Orta, E.M<sup>a</sup>. (1978): *Excavaciones en la Necrópolis de «La Joya»*. Huelva, II. (3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> Campañas), Excavaciones Arqueológicas en España 96, Madrid.

González Prats, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*, Alicante.

González Prats, A. (2014a): «Útiles y objetos suntuarios», en A. González Prats (coord.), *La Fonteta 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Tomo I. Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios. Alicante, pp. 239-425.

González Prats, A. (2014b): «Tipo 35 Vasos de tipo Cruz del Negro o Jarras y jarros de cuello estrecho», en A. González Prats (coord.), *La Fonteta 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Tomo II. Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios. Alicante, pp. 190-199.

Gailledrat, E. (2007): «La céramique à cuisson oxydante», en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala Sellés (coords.) *Fouilles de la Rábita de Guardamar II. L'establissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> - fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa Velázquez, Vol. 96. Casa de Velázquez. Madrid, pp. 190-197.

Le Meaux, H. y Sánchez de Prado, M. D. (2007): «Le mobilier non céramique», en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala Sellés (coords.) *Fouilles de la Rábita de Guardamar II. L'establissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> - fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa Velázquez, Vol. 96. Casa de Velázquez. Madrid, pp. 319-327.

Lindemann, G., Niemeyer, H.G. y Schubart, H. (1972): «Toscanos, Jardín und Alarcón. Vorbericht

über die Grabungskampagne 1971, *Madridener Mitteilungen* 13, pp. 125-157.

Lorrio, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid.

Lorrio, A. J. (2011): «Las sepulturas almerienses del Bronce Final excavadas por Luis Siret», en Cano, J.A., (Coord.), *Almería, un Museo a cielo abierto*, Almería, pp. 37-76.

Lorrio, A.J., dir. (2014): *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas del Almanzora)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 43, Studia Hispano-Phoenicia 7, Real Academia de la Historia, Madrid.

Negueruela, I. (1985): «Sobre la fecha de la necrópolis «Laurita» de Almuñécar», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, pp. 191-210.

Pellicer, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 17, Madrid.

Pellicer, M. (2007): *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 15, Barcelona.

Ruiz Delgado, M. M.<sup>a</sup> (1989): *Fibulas Protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*, Sevilla.

Ruiz Mata, D. y Pérez, C. (1989): «El túmulo I de la necrópolis de 'Las Cumbres' (Puerto de Santa María, Cádiz)», en M.<sup>a</sup> E. Aubet (coord.) *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 287-295.

Schubart, H., Niemeyer, H.G. y Pellicer, M. (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones 1964*, Excavaciones Arqueológicas en España 66, Madrid.

Schubart, H. y Niemeyer, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España 90. Madrid.

Tejera Gaspar, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental. Estudio Tipológico*, Sevilla.

Torres, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 3, Real Academia de la Historia, Madrid.